



Bruselas, 16 de marzo de 2005

Discurso del Presidente Borrell con ocasión del encuentro con los Parlamentos nacionales sobre la Estrategia de Lisboa

Señor Presidente del Consejo,

Señores Presidentes,

Queridos colegas:

Es un gran placer para mí inaugurar, en compañía de mi homólogo luxemburgués, Sr. Weiler, los trabajos de este encuentro parlamentario sobre la Estrategia de Lisboa.

Han respondido ustedes de forma masiva a la invitación que conjuntamente les hemos dirigido. Han anunciado su participación más de 120 diputados de todos los Estados miembros, así como delegaciones de Bulgaria, Rumanía y Croacia. Veo en ello una muestra de interés y de estímulo para la dimensión parlamentaria que queremos dar a este gran debate. Todos sabemos que reviste una gran importancia para el futuro de la Unión Europea, para el de cada uno de sus Estados miembros y para el de todos nuestros conciudadanos.

Europa está inmersa en el debate constitucional pero hay también otros debates que acaparan nuestra atención. Uno de ellos es el de la mal llamada "Estrategia de Lisboa".

Hace ya tiempo que propongo sustituir los términos "Estrategia de Lisboa" por los términos, más comprensibles para nuestros conciudadanos, de "Estrategia para la competitividad, la cohesión social y el medio ambiente".

Jean Claude Juncker, que se encuentra entre nosotros, se ha pronunciado en igual sentido varias veces. Tenemos que ofrecer una visibilidad a la acción de la Unión Europea, hacerla comprensible.

La fecha de nuestra reunión, como ya saben ustedes, no se ha elegido al azar. Creo que el eco de nuestros trabajos comunes podrá ser útil para el Consejo Europeo de los días 22 y 23 de marzo, ante el que intervendré.

La presencia hoy entre nosotros del Presidente del Consejo Europeo, Jean-Claude Juncker, mañana del Presidente de la Comisión, José Manuel Barroso, y de Wim Kok, y esta tarde del Vicepresidente de la Comisión, Günter Verheugen, constituye la mejor muestra de la importancia que las otras instituciones europeas conceden a la revisión intermedia de la agenda de Lisboa y a su dimensión parlamentaria.

Como decía, hay varios debates en la agenda europea: Constitución, Estrategia de Lisboa, Pacto de estabilidad y Perspectivas financieras. Europa está en una encrucijada.

Se trata de retos inmensos. Para superarlos no basta sólo nuestra implicación; también es necesaria la de los Parlamentos nacionales. Se trata de una condición indispensable para que todos nuestros conciudadanos tomen conciencia de que comparten un destino común. Y nosotros, parlamentarios, tenemos un papel importante que jugar.

Para volver a nuestro orden del día de hoy, desearía recordar que, en el año 2000, en plena burbuja de Internet, 15 Estados miembros definieron los objetivos de esta estrategia. En 2005, 25 Estados miembros deben comprometerse a redinamizarlos en un contexto económico muy diferente y más difícil porque el resultado de la Estrategia dista de ser satisfactorio.

El resultado de estos cinco primeros años ha sido calificado de "mediocre" o de "lamentable". Nuestro retraso en concretar objetivos y el retraso que tenemos en relación a nuestros principales socios del exterior es flagrante, sobre todo en el campo del empleo y la innovación tecnológica.

Algunas cifras elementales lo demuestran:

- de 2001 a hoy, la tasa media de crecimiento se ha mantenido por debajo de un 1 %. La reactivación de 2004 (un 2,5 % de media para la zona Euro 15) presenta síntomas de debilidad.

- La productividad por hora con relación a los EE.UU. ha disminuido.

- La tasa de empleo global ha aumentado ciertamente, pero de modo moderado (entre 1999 y 2003, del 62,5 al 64,4 %; ahora bien, está muy por debajo del objetivo 2005, que era del 67 %).

- La inversión en investigación dista mucho de corresponder a lo que es indispensable para alcanzar el 3 % del PNB en 2010.

- Se han producido retrasos en la transposición de las directivas. ¿Por qué este retraso? Las causas son múltiples. Hay, sobre todo, estancamiento económico, el cual frena el crecimiento. Pero ello no debe servir de excusa para la inacción. Seamos sinceros: los objetivos eran demasiado numerosos (¡28 objetivos principales y 120 objetivos secundarios acompañados de 117 indicadores diferentes!) y carecían de precisión; no se estructuró suficientemente el reparto entre los distintos actores, esto es, entre la UE y los Estados miembros, o a veces demasiado, pero inútilmente. Por ejemplo, los 300 informes anuales transmitidos por los 25 Estados miembros, que, como el propio Presidente Barroso ha reconocido, nadie consulta. Da la impresión de que la UE, más que un agente de acción económico, se ha convertido en un grupo de reflexión.

El resultado de todo ello ha tenido un efecto muy difuso, a menudo cosmético, una ausencia de claridad en la realización, una dilución de las responsabilidades y una frase se ha convertido casi en letanía retórica y recurrente: "la Unión Europea se convertirá en la economía más competitiva del mundo..."

En este sentido, Jean-Claude Juncker se ha referido a una "ausencia total de implicación nacional".

¿Cuáles son las competencias de los Estados y cuáles las competencias de la Unión?

¿Cuál es el valor añadido europeo? ¿Cuáles son las dimensiones de la subsidiariedad? ¿Cuál es el nivel más eficaz para la acción?

Desde este punto de vista, la Estrategia de Lisboa constituye un buen laboratorio para analizar las limitaciones de la subsidiariedad. ¿Cuál es el nivel más eficaz para la acción? ¿El regional, el nacional, el europeo? En el campo de la investigación, ¿no es acaso el nivel europeo el más apropiado? Los Estados Unidos así lo han entendido porque se trata de una competencia federal. ¿Porqué el Presidente Durao Barroso ha dicho que le gustaría que en Europa hubiera dos M.I.T? ¿Cada uno por separado o todos juntos? Es otra pregunta a hacerse a la hora de redefinir la Estrategia de Lisboa. El Presidente de la Comisión Europea, Señor Durao Barroso, no se ha equivocado al hacer de ella LA prioridad de su mandato.

El Parlamento Europeo en su Resolución aprobada por una gran mayoría (514 a favor, 110 en contra y 20 abstenciones), considera que los objetivos de fondo siguen siendo válidos.

El Parlamento Europeo apoya, en particular, la idea de establecer planes de acción nacionales para la aplicación de la Estrategia de Lisboa y considera, como la Comisión, que cada Gobierno debería designar a un Ministro encargado de coordinar la acción.

El mercado único y la moneda única son dos ejemplos de lo que podemos hacer cuando trabajamos de forma coordinada. ¿Y los habríamos realizado sin objetivos precisos y condiciones precisas? Los criterios en su día anunciados, incluso si deben ser revisados hoy día, nos han permitido avanzar.

En un mundo globalizado, solamente la "Europa de la excelencia", sin sacrificar el modelo social europeo, podrá afrontar el reto de un mundo multipolar y equilibrado. Gracias a nuestros debates, el alma democrática de Europa se verá enriquecida. Si los Parlamentos se comprometen en esta discusión, hasta ahora exclusivamente intergubernamental, los ciudadanos sabrán de qué estamos hablando.

Estoy seguro que este encuentro será fructífero para definir la esencia política de Europa.

Muchas gracias

FONT: Parlament Europeu